



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

REVISTA
Licenso
"La pedagogía de las ciencias sociales en
reflexivos consensos y razonados disensos"

Número 6 2023. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

LO BUENO Y LO BELLO EN LA EDUCACIÓN¹

«Lo bello es difícil» Proverbio griego.

Yudy Alejandra Manjarres
Magíster en Educación
Universidad del Tolima

Este artículo reflexivo pretende analizar el concepto de lo bueno y lo bello desde una perspectiva diacrónica, con el objetivo de establecer una relación epistemológica de los mismos con la educación, por cuanto, leer sobre la educación en diferentes épocas, posibilita realizar una introspección profunda y una comprensión más amplia del mundo y de los mundos emergentes. La disertación se divide en dos partes: 1) Lo bueno y lo bello: una corriente educativa socrática; 2) Transformaciones y repercusiones de lo bello y lo bueno en la epistemología de la educación. Para tejer el diálogo se tiene en cuenta las siguientes obras: *Recuerdos de Sócrates* (1993) y *El Banquete* (1993), de Jenofonte; *Hippias Mayor* (1981) y *Apología de Sócrates* (1981), de Platón; *La belleza y la filosofía* (2009), de Monar; *Las corrientes Educativas en la Grecia Clásica desde la perspectiva del concepto postura* (2000), de Vázquez; *La belleza y La fealdad: una estética contemporánea* (2018), de Alzuru; entre otras.

Palabras clave

bello, bueno, educación

Introducción

“Después de que fue tomada Troya, dice el discurso que Neoptólemo preguntó a Néstor cuáles eran las actividades buenas que, al ejercitarlas en la juventud, harían que un hombre alcanzara la mayor estimación” (Platón, s.f.). Entiéndase la estimación, en la pregunta que Neoptólemo hace a Néstor, como el valor que provee la

Resumen

educación al hombre para actuar en la sociedad. Sin lugar a dudas, la cuestión que plantea Neoptólemo es reflejo de esa preocupación que los seres humanos han tenido desde siempre frente a su formación. Leer la educación, de educación y sobre educación (ya sea en la antigüedad, la modernidad o la contemporaneidad) es un ejercicio de introspección, comprensión del mundo y de mundos emergentes en tanto las cuestiones sobre su papel en la sociedad son amplias y extensas.

Pensar el cómo se aprende y para qué se enseña se ha convertido en una tarea dispendiosa, en tanto, 4.000 años antes de nuestra era se buscaba dar respuesta a estos interrogantes a partir de una visión holística y particularmente estética de la educación. El concepto de lo bueno y lo bello, que fue desarrollado por Sócrates y dado a conocer por su discípulo el historiador griego Jenofonte, ha sido objeto de estudio a lo largo de la historia por su relación directa con la formación de los hombres.

Lo bueno y lo bello: una corriente educativa socrática

Cuando se habla de educación en el mundo griego es importante tener en cuenta que existen diversas corrientes educativas que se diferencian tanto por el filósofo que las propone como por el tipo de hombre que se busca formar. Ejemplos de esto son la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles o el Jardín de Epicuro (Ver Figura 1). Según Vázquez (2000), en la época clásica se encuentran diversas corrientes educativas como la socrática, la platónica, la

¹ Correo: yamanjarresr@ut.edu.co

jenofónica y la protagórica. Cada una de estas corrientes tiene como objetivo la formación de hombres virtuosos que puedan tomar decisiones, desarrollar una postura política y ser capaces de reconocerse como sabios (en el caso de la corriente socrática), gobernantes (en la corriente platónica), trabajadores y súbditos (en la corriente jenofónica) o ciudadanos (en la corriente pitagórica).

En la corriente socrática, la educación se centraba en la búsqueda de la verdad y la virtud. Sócrates creía que el conocimiento y la virtud son esenciales para una vida buena, y que la educación debería ser un proceso de diálogo y cuestionamiento para llegar a una comprensión más profunda de la realidad (Vázquez, 2000). Por su parte, Platón en su obra "La República" establece que la educación debería centrarse en la formación de guardianes y filósofos que puedan gobernar de manera justa y equitativa (Vázquez, 2000). En la Academia de Platón, la educación se centraba en la filosofía y las matemáticas, y se creía que estas disciplinas eran necesarias para el desarrollo del pensamiento crítico y la capacidad de razonamiento. En la corriente jenofónica, la educación se enfocaba en la formación de ciudadanos trabajadores y súbditos, quienes deberían tener habilidades prácticas y ser capaces de contribuir al bienestar de la sociedad (Vázquez, 2000). Finalmente, la corriente pitagórica, se centraba en la formación de ciudadanos capaces de participar en la vida política de la sociedad.

Del mismo modo, las corrientes educacionales se diferencian por la manera en que abordan el conocimiento, buscan la verdad mediante métodos (mayéutica, dialéctica, ejemplo, etc.) y establecen relaciones educativas según la necesidad de quien aprende o quien enseña. Pongamos por caso, la corriente socrática, que parte del reconocimiento de la ignorancia propia y la de los demás para de este modo pensar y hacer educación. En esta se emplea la mayéutica como método de conocimiento donde el cuestionamiento de las verdades permite llegar a la verdad por sí mismo, en otras palabras, amar a la filosofía: la verdad, lo bello y lo bueno; buscarla

perennemente en la pregunta, la curiosidad, el asombro. Al respecto, Sócrates en *Apología de Sócrates* refiere

En efecto, voy por todas partes sin hacer otra cosa que intentar persuadirlos, a jóvenes y viejos, a no ocuparos ni de los cuerpos ni de los bienes antes que del alma ni con tanto afán, a fin de que ésta sea lo mejor posible, diciéndoos: "No sale de las riquezas la virtud para los hombres, sino de la virtud, las riquezas y todos los otros bienes" (Platón, 1981, p. 169).

Estas palabras de Sócrates permiten identificar en el pensamiento sofista una visión integral de la educación donde la virtud y a la verdad se alcanzan al alejarse de la riqueza, los honores y el poder. Por el contrario, el hombre debe buscar el amor a la filosofía con una actitud crítica, con justicia y rectitud. Los sofistas perciben lo bello y lo bueno como un acontecer educativo, un inevitable, porque desde allí se afianzan las virtudes y se eleva del espíritu hacia la verdad, estas acciones solo se logran separando lo esencial de aquello que no lo es. Ciertamente, en el Sócrates jenofonte se asevera esta visión "la justicia y las demás virtudes en general son sabiduría, pues las acciones justas y todo cuanto se hace con virtud es bello y hermoso" (Jenofonte, 1993, pág. 133).

Considerando la idea anterior, cabría agregar que, en el capítulo VIII de *Recuerdos de Sócrates* (1993), Jenofonte expone un encuentro dialéctico entre Sócrates y Aristipo de Cirene, en estos ambos personajes discuten sobre lo bello y lo útil, dando paso al pensamiento socrático de que nada es bueno si no es útil: "todas las cosas son buenas y hermosas para el fin al que convienen y malas y feas para lo que no convienen" (Jenofonte, 1993, p. 131). De ahí que, en la corriente socrática actividades como gimnasia, música, danza, teatro y pintura cobran igual sentido que la aritmética, geometría, astronomía gramática u oratoria, por cuanto, en esta idea educacional lo bueno y lo bello no es percibido únicamente en los cuerpos y los objetos (físico, sensible), sino como algo trascendental en la sociedad, la cultura, las costumbres, las leyes, las instituciones y las acciones del hombre como sujeto social, ético y político.

El valor que aquí se asigna la educación recae en su facultad para construir, reconstruir y deconstruir, por cuanto, la sabiduría y las virtudes permiten al hombre obrar a favor de su mundo. Esta mirada educativa fundamenta lo bello y lo bueno como una armonía, no como una digresión, es así, que Sócrates para enseñar a sus discípulos sobre lo bueno, partía de la importancia de aprender lo bello, de cultivar virtudes como justicia, prudencia, amistad, sabiduría... solo así se logra ejercitar la razón, conducir el alma, elevar del espíritu, encontrar el amor por la verdad.

En síntesis, lo bueno y lo bello bajo la marida sofista se constituye en una estriba para fortalecer la virtud, el juicio y la razón del hombre, aquí la belleza no solo se liga a lo estético, sino a lo formativo, por ende, a principios como la bondad, la justicia, la rectitud. Bien refiere Jenofonte, al hablar de Sócrates, diciendo que este “No hacía ninguna distinción entre sabiduría y prudencia, sino que juzgaba sabio y sensato al que conociendo lo que es bueno y bello lo practicaba y a quien sabiendo lo que es feo lo evitaba” (Jenofonte, 1993, pág. 133).

Transformaciones y repercusiones de lo bello y lo bueno en la epistemología de la educación

Teorías como el constructivismo, historicismo, marxismo, falsacionismo, convencionalismo, determinismo, racionamiento crítico (por nombrar solo algunas), en aras de encontrar la verdad absoluta y determinar la manera en que ha de formarse el hombre han logrado postular normas, leyes y saberes que fundamentan la adquisición del conocimiento a lo largo de la historia. Precisamente esa búsqueda por obtener respuestas y adquirir conocimiento ha hecho que los seres humanos mantengan vivo el interés por la manera en que aprenden y a su vez establezcan fundamentos, límites y métodos de validez para comprobar las teorías que les permitan reconocerse como seres razonables y sobre todo como sujetos sociales. En cierto modo, todo ese trasegar ha dado paso a lo que conocemos como Epistemología.

Volviendo a la idea de lo bello y lo bueno puede decirse que ambos conceptos han tenido a lo largo de la historia múltiples connotaciones y detonaciones por su correspondencia con la filosofía en general y con corrientes como el empirismo, criticismo, idealismo, escepticismo, estética, etc., en particular. Lo anterior obedece a que las concepciones son mutables según sea la cultura, la tradición y el contexto histórico en que se utilicen. En consecuencia, se ha llegado a plantear que lo bello, y a su vez lo bueno, estriba en nosotros y fuera de nosotros, en los objetos, en el espíritu del hombre, en las facultades de este y en sus sentidos. Es por ello que, desde el tiempo de los griegos, esta cuestión ha dado mucho para pensar y refutar, siendo esa una de las razones por cuales la estriba ha sufrido transformaciones en su concepción y traído consigo repercusiones, como ya lo veremos.

Se podría iniciar con *Hippias Mayor* donde Sócrates e Hippias llevan a cabo un diálogo complejo sobre lo bello para tratar de definirlo, surgen muchas posturas alrededor de la cuestión y el problema queda sin resolver porque dentro de los mismos razonamientos brotan contradicciones irresolubles. Finalmente, en este diálogo de Platón, se deja al futuro lector u aprendiz la tarea de dar respuesta a esta aporía.

Hip. - ¿Acaso el que hace esta pregunta, Sócrates, quiere saber qué es bello? / Sóc. - No lo creo, sino qué es lo bello, Hippias. / Hip. - ¿Y en qué difiere una cosa de otra? / Sóc. - ¿Te parece que no hay ninguna diferencia? / Hip. - Ciertamente, no hay ninguna. / Sóc. - Sin embargo, es evidente que tú lo sabes mejor. A pesar de eso, amigo, reflexiona. No te pregunta qué es bello, sino qué es lo bello. (Platón, 1981, p. 253).

Al recorrer cada una de las reflexiones que vienen después en *Hippias Mayor* se infiere, como se mencionó en párrafos anteriores, que en lo bello y lo bueno se encuentra una armonía, esa de la que nos habla Heráclito, la armonía del contrapunto, de lo opuesto. Podemos situar de este modo que, la razón refiere a lo bello y la virtud a lo bueno. Al respecto, Sócrates citado por Olivares, plantea que no hay armonía ni se alcanza la estimación cuando los hombres “Conocen lo bueno, pero no lo practican, no son

sabios ni virtuosos; porque lo justo es bueno y aquellos que lo conocen no pueden elegir otra cosa; ya que la justicia, como toda forma de virtud, es sabiduría” (2009, p. 172).

No obstante, las miradas sobre lo bello y lo bueno no han sido estáticas y en virtud a ello es preciso dividir las discusiones que le siguen a la época clásica en dos grandes posturas, la primera, aquella que piensa la belleza en el espíritu del hombre; la segunda, la belleza en los objetos de la naturaleza. Siguiendo con nuestra línea temporal, se puede encontrar que los romanos ligaron la idea de bello netamente a lo físico, este hecho conllevó a la disociación de lo útil y lo bello, en palabras de Collell “La simetría empezó a perder valor a favor de la cualidad como aspecto general para dotar de unidad y espíritu a la materia” (2014, p. 9).

Continuando con la Edad Media, se puede establecer que en este periodo gran parte de la concepción de bello y lo bueno vuelca la mirada nuevamente en Aristóteles, Sócrates y Platón; sin embargo, autores como Monar (2009) postulan que en Descartes se da el rompimiento de este ideal, el de los romanos también, por cuanto “éste mirará la belleza como producto del orden y exactitud de la razón, completamente alejado de lo sensible” (p. 183), al considerar que sentimientos y sentidos son peligrosos porque directamente a una identificación con el alma o la conciencia de los sujetos pensantes. Dicho suceso da paso a la objetivación del hombre.

El Renacimiento por su parte estableció cánones ideales de belleza inspirados principalmente en los textos y obras de arte griegos y romanos para rebelarse contra las posturas de la Edad Media. He aquí cuando se transforma la idea de lo bello en belleza y se percibe lo simétrico y armónico como elementos esenciales en esta categoría. En pocas palabras, hay una inclinación de asociar la belleza a los objetos de la naturaleza a lo físico. Lo bello termina siendo más una creación moderna, que se vincula directamente con lo estético, y no un retorno a lo clásico como se pretendía.

Prosiguiendo con el empirismo, autores como Monar (2009) refieren que, el gran error de esta teoría en relación a lo bello y lo bueno es que la estriba queda minimizada al mundo psíquico y emocional. Por consiguiente, lo bello y lo bueno se deslindan con lo educativo al no contribuir en la formación de los hombres y mujeres, en tanto, no se relaciona con la toma de conciencia ni la elevación del espíritu ni el cuidado del cuerpo.

Adentrando en la modernidad se encuentra Kant con su libro *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen*, que traducido al español sugiere *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*. Este autor, al igual que Descartes, considera la belleza una realidad racional, pero su postura se aleja de Descartes al considerar que esta “tiene que ser agradable a la razón y apetecible a los sentidos” (Monar, 2009, p. 183). Si bien, Kant llega a asociar la belleza con la razón y a su vez con los sentimientos, la aleja de todo cuanto tenga que ver con lo divino y espiritual, limitando así la trascendencia que los sofistas daban a lo bello y lo bueno.

En el mismo periodo se sitúa a Howard Gardner, autor de la teoría de las inteligencias múltiples, quien en su obra *La Mente Disciplinada* (1999) plantea que la educación debe responder a 4 propósitos fundamentales, pero señala que para cumplirlos se requiere partir de la verdad, la belleza y la moral, al estimar que estos principios en su conjunto aportan al desarrollo del hombre como ciudadano, como sujeto de entendimiento y como ser transformador del mundo. La teoría educativa de Gardner recobra en gran medida esa la visión holística de los griegos. El recorrido podría seguir con autores como Hegel, Nietzsche, Adorno, entre otros; sin embargo, saltando al periodo contemporáneo destacan autores como Humberto Eco, quien no trata de construir otra historia de lo bello, sino que centrado en la estética, reconstruye las ideas de belleza agregándole la noción de la fealdad.

Por su parte, las nociones de belleza contemporánea en el siglo XXI colindan con lo que en el siglo XX se denominó la belleza del consumo, aquello donde lo

efímero cobra relevancia; los objetos, la vida y las cosas se mercantilizan pues asistimos a un mundo regulado por factor económico, los aspectos cualitativos transfiguran a cuantitativos. Alzuru (2018) exprese que “la nueva belleza es reproductible, transitoria, deteriorable, induce al consumidor a su rápida sustitución, para no parar el crecimiento del círculo producción-distribución-consumo” (p. 60). Ello, responde a la noción de competencia que se ha introducido en los sistemas educativos, donde se abandona la triada mente-alma-cuerpo y, por ende, lo bello y lo bueno pierden sentido, en tanto que, como lo afirma Zygmunt Bauman (2015) con su metáfora de modernidad líquida que se interpreta como el no tiempo para detenerse a contemplar lo que nos rodea.

Recogiendo las ideas hasta aquí expuestas, cabría señalar que lo bello y lo bueno en la filosofía de la educación ha sufrido tantas transformaciones que ello ha repercutido en lo que hoy denominamos la división del conocimiento y, de cierto modo, ha hecho que se deslinde la enseñanza de las virtudes en las escuelas del siglo XXI.

Se ha de concluir en este apartado que, así como el sujeto es un ser histórico, político, económico, cultural, afectivo y social, así mismo su proceso de formación es constante, dado que este no es estático y obedece a las circunstancias que emergen de la realidad y del contexto. Si para los sofistas era indispensable que en la construcción del ser se abarcaran todas las dimensiones para alcanzar la mayor estimación, el mundo contemporáneo ha dado paso a los bienes sobre las virtudes y por ello se ha perdido, en un alto grado, la capacidad del ser humano para transformar su mundo, asumirse como un ser político y sobre todo cuidar de su mente, cuerpo y alma. Queda entonces un vacío que llenar, pero es necesario que los distintos agentes educativos (estudiantes, docentes, directivos, psicoorientadores, sociedad, padres de familia) vuelquen la mirada en lo bello y bueno desde un ejercicio de reflexión que permita transformar las nociones, actitudes y normas de la escuela. Precisamente, esa reflexión es lo que permite seguir

transformando la epistemología, la educación y su currículum.

Consideraciones finales

No se puede reconocer un punto de inicio o fin entre lo bello y lo bueno porque cuando se habla de esta estriba se hace referencia a aquello que radica en el saber y en la virtud.

Discutir las distintas miradas de lo bueno y lo bello a lo largo de la historia de la educación resulta una labor dificultosa que ofrece una ampliación de la forma en que se mira la educación; además, posibilita aceptar en nuestra ignorancia (como lo plantea Sócrates) lo complejo del fenómeno educativo.

Toda literatura de la educación está allí como una necesidad para formar y formarnos, radica en nuestra capacidad de comprensión, interpretación y de diálogo con la historia, la ciencia y filosofía encontrar lo bello y bueno del acto educativo y la epistemología.

Los actos educativos tienen hoy por hoy una deuda con aquello que los griegos llamaban lo bello y lo bueno, y quizás a ello debemos los grandes problemas sociales que nos asechan en este mundo líquido, tales como: la depresión, el suicidio, consumo de drogas. Es tiempo de hacer filosofía en la cuestión epistémica del currículum por cuanto es notorio el olvido que tienen estos frente al cuidado del cuerpo, de la vida, del espíritu y el alma. En pocas palabras, la armonía mente-cuerpo- alma ha quedado relegada en el tiempo.

- Lo bello y lo bueno como acontecer educativo es aquello que dispone, desde la libertad, a realizar actos a favor de la sociedad y cultura de acuerdo con la justa razón impulsada por las virtudes espirituales e intelectuales. En definitiva, esta estriba educativa se encarga de mediar el conocimiento con las acciones humanas, pensar y obrar, obrar y pensar es la suma de la armonía que queda reflejada en la siguiente pregunta que Sócrates hace a Hipias “¿acaso tu sabiduría no es capaz de hacer mejores para la virtud a los que están en contacto con ella y la aprenden?” (Platón, 1981, p. 257).



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Bibliografía

- Alzuru, P. (2018). *La belleza y La fealdad: una estética contemporánea*. Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios. N° 26, pp. 41-64
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Castañeda, M. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Collell, G. (2014). *Lo bello, lo estético, lo artístico*. Cuadernos de diseño en la obra pública, (6), pp. 9-11.
- Guadarrama, P. (2017). *¿Para qué sirve la epistemología a un investigador y un profesor?* Bogotá: Editorial Magisterio / Neisa.
- Jenofonte. (1993). *Recuerdos de Sócrates*, Libro III, capítulo 8. (Pp. 130-133) En: *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*. Madrid: Gredos. (Traducciones de Juan Zaragoza)
- Monar, A. (2009). *La belleza y la filosofía*. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación. Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, Ecuador, núm. 6, 2009, pp. 181-188.
- Olivares Chávez, C. (2009). *Jenofonte y su recuerdo de Sócrates: algunos apuntes*. Nova Tellvs, 27 (2), pp. 149-180.
- Platón. (1981). *Apología de Sócrates*. Diálogos I. (Trad. J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo, C. García Gual. Gredos, Madrid, vol. 54.
- Platón. (1981). *Hippias mayor*. Diálogos I. (Trad. J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo, C. García Gual. Gredos, Madrid, vol. 54.
- Vázquez, F. (2000). *Las corrientes Educativas en la Grecia Clásica desde la perspectiva del concepto postura*. Centro de Estudios educativos. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. México, vol. XXX, núm. 1, pp. 89-116.

